

Iniciativas Estudiantiles: Jóvenes universitarios en diálogo con la sociedad, futuros agentes de transformación social

Eje temático

Relación de la UCR con la sociedad

Personas ponentes

Bach. Irene Prada Murillo, Escuela de Psicología, irene.prada@ucr.ac.cr

Bach. Daniel Arroyo Zúñiga, Escuela de Psicología, Instituto de Investigaciones

Psicológicas, daniel.arroyozuniga@ucr.ac.cr

Resumen ejecutivo

Las Iniciativas Estudiantiles (IE) de la Vicerrectoría de Acción Social (VAS) han consolidado un modelo singular de vínculo entre la Universidad de Costa Rica (UCR) y su entorno social, al reconocer al estudiantado como agente propositivo, sensible e innovador. Estas iniciativas permiten que estudiantes diseñen y ejecuten proyectos con enfoque comunitario, orientados a la construcción del bienestar colectivo. Desde 2011, más de 260 proyectos han sido ejecutados en distintas regiones del país, generando impactos concretos y espacios de aprendizaje mutuo entre la Universidad y las comunidades. Esta ponencia describe el papel formativo, social y transformador de las IE ejemplificándolo a través de la IE-242 "FloreSer: el bienestar cultivado fuera del consultorio", una intervención terapéutica grupal basada en naturaleza desarrollada con personas jóvenes en lista de espera del Centro de Atención Psicológica de la UCR.

Fundamentación

Las Iniciativas Estudiantiles de la Universidad de Costa Rica son proyectos de acción social concebidos, gestionados y ejecutados directamente por estudiantes de pregrado y grado. Estas iniciativas buscan generar un impacto positivo en diversas comunidades y poblaciones, fomentando la reflexión crítica y el intercambio de saberes entre la universidad y la sociedad. A través de estas propuestas, las personas estudiantes tienen la oportunidad de aplicar los conocimientos y habilidades personales y adquiridas mediante la formación académica en contextos reales, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida y al desarrollo social del país. La Vicerrectoría de Acción Social de la UCR respalda estas iniciativas, proporcionando recursos y acompañamiento para su desarrollo y sostenibilidad.

Estos proyectos estudiantiles abarcan una amplia gama de temas, desde la promoción de la salud y la educación hasta la protección del medio ambiente y el fortalecimiento de la cultura. Se caracterizan por su enfoque participativo, que involucra a las comunidades en todas las etapas del proyecto. Además, fomentan la articulación entre la docencia, la investigación y la acción social, enriqueciendo la formación integral de los estudiantes y fortaleciendo el compromiso de la UCR con su entorno social. Para llevar a cabo estas iniciativas, las personas estudiantes presentan propuestas que cumplan con criterios académicos, técnicos y de pertinencia social, demostrando la viabilidad y el potencial de impacto de sus ideas.

Iniciativas Estudiantiles se ha construido a partir de importantes esfuerzos institucionales. En el año 2010, un campamento organizado por la Sección de Trabajo

Comunal Universitario (TCU) de la Vicerrectoría de Acción Social reveló una inquietud de las personas estudiantes que expresaron la necesidad de tener un rol más activo en los proyectos de acción social, más allá de ser simples participantes. Identificaron que en ocasiones la vinculación estudiantil con la acción social ocurre solamente durante el Trabajo Comunal Universitario (TCU), el cual suele concebirse como un mero requisito académico. Esto es una limitante para que las personas estudiantes participen en la formulación y gestión de los proyectos acordes a sus disciplinas e intereses.

Ante esta manifestación estudiantil, el equipo de la VAS se comprometió a crear un espacio que le diera agencia a los alumnos, permitiéndoles proponer, formular y ejecutar proyectos de acción social para impactar positivamente en comunidades y grupos sociales. Este objetivo se materializó en el año 2011 con el surgimiento de las Iniciativas Estudiantiles, concebidas inicialmente como un "fondo estudiantil". Su objetivo principal era fomentar la conexión entre los estudiantes, la universidad y las comunidades, promoviendo el intercambio de conocimientos y la construcción colectiva de procesos con impacto social, participación y crecimiento de las capacidades comunales.

A pesar de su visión innovadora, la creación de las Iniciativas Estudiantiles enfrentó resistencia por parte de algunas instancias universitarias, quienes temían que esta modalidad pudiera sustituir procesos ya establecidos. Sin embargo, se aclaró que las IE no constituirían un requisito académico, reafirmando al TCU como la modalidad para cumplir con este requisito, y que el voluntariado se realizaría en el marco de proyectos institucionales existentes. De esta manera, se enfatizó que las IE

complementarían, y no reemplazarían, las otras formas de acción social de la universidad.

Desde su inicio en 2011, las Iniciativas Estudiantiles han experimentado un proceso continuo de construcción y consolidación operativa y de gestión bajo la Vicerrectoría de Acción Social. Este esfuerzo se tradujo en la realización de una primera convocatoria en 2011, con 29 proyectos ejecutados en 2012. Con el tiempo, se consolidó como una convocatoria anual, expandiendo su alcance a todas las sedes y recintos de la UCR. Un hito importante fue la emisión de la primera reglamentación general en 2016, que oficializó sus principios y la responsabilidad de la VAS en su financiamiento. Este recorrido histórico culminó con su reconocimiento formal como una modalidad de acción social en el Reglamento de la Acción Social de la UCR en 2023, evidenciando su valor social e institucional y su contribución al vínculo entre la universidad y la sociedad.

Hasta la fecha se han llevado a cabo 293 proyectos de Iniciativas Estudiantiles ejecutadas por parte de personas estudiantes de todas las sedes universitarias. Los proyectos han tenido presencia en las 7 provincias del país en zonas urbanas y rurales. El éxito de las Iniciativas Estudiantiles sugiere que es fundamental que las personas estudiantes universitarias tengan la oportunidad de liderar iniciativas de acción social con recursos públicos.

Las personas estudiantes que reciben el apoyo del equipo de Iniciativas Estudiantiles no son todas, por el contrario, son aquellas que tienen un alto compromiso social, quienes actúan como agentes de cambio impulsadas por valores de justicia y equidad. Por lo general, también son estudiantes de excelencia

académica. Al otorgarles recursos públicos, se invierte directamente en este capital humano, permitiéndoles transformar su sensibilidad y excelencia hacia las problemáticas sociales en acciones concretas y efectivas.

El liderazgo de iniciativas de acción social fomenta en las personas jóvenes universitarias el desarrollo de habilidades cruciales para su futuro profesional y personal. La gestión de proyectos, la colaboración multidisciplinaria, la comunicación efectiva y la resiliencia ante los desafíos son competencias que se adquieren de manera práctica y significativa al trabajar directamente con las comunidades. Esta experiencia de aprendizaje vivencial complementa su formación académica, dotándolas de una perspectiva más amplia y un entendimiento profundo de las realidades sociales que les rodean. Al asumir roles de liderazgo, se involucran como ciudadanas y ciudadanos activos y responsables, capaces de generar un impacto positivo en su entorno.

Además, las Iniciativas Estudiantiles representan una fuente de innovación y creatividad en la búsqueda de soluciones a problemáticas sociales complejas. Las personas jóvenes, con sus perspectivas frescas y su conocimiento actualizado en diversas disciplinas, pueden proponer enfoques novedosos y adaptados a las necesidades específicas de las comunidades. Al brindarles recursos públicos, se les otorga la capacidad de validar y poner en práctica estas ideas, convirtiendo sus proyectos en catalizadores de transformación social.

Gracias a la autonomía que promueve el equipo de Iniciativas Estudiantiles en sus estudiantes, ellos y ellas logran una mayor apropiación y compromiso con sus proyectos. Cuando las temáticas surgen de sus propias inquietudes, de su análisis de

la realidad y sus capacidades de afrontamiento actualizadas a un mundo cambiante, su motivación intrínseca se fortalece, impulsando una gestión más apasionada y efectiva de las iniciativas. Además, al explorar temas innovadores, se abren nuevas vías de acción social que quizás no estén contempladas en los planes universitarios tradicionales, enriqueciendo el campo de la acción social.

Finalmente, el apoyo a iniciativas lideradas por personas jóvenes universitarias con recursos públicos fortalece el vínculo entre la universidad y la sociedad. Al involucrarse activamente en la resolución de problemas comunitarios, las personas estudiantes contribuyen a la misión de la universidad de ser un actor relevante en el desarrollo social del país. Esta conexión fomenta la confianza y la colaboración entre la academia y las comunidades, generando un intercambio de saberes y experiencias que enriquece a ambas partes. Invertir en el liderazgo joven en la acción social es, por lo tanto, una inversión estratégica en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria, donde las futuras y los futuros profesionales están comprometidos con el bienestar colectivo.

El proyecto IE-242- "FloreSer: cultivando el bienestar fuera del consultorio" ejemplifica cómo las Iniciativas Estudiantiles de la UCR generan un impacto significativo y una vinculación efectiva con su entorno social. Esta iniciativa abordó directamente la problemática del aumento en las listas de espera de personas jóvenes (18-35 años) con síntomas depresivos durante 2023 y 2024, una consecuencia preocupante de la pandemia que demandó una respuesta urgente en salud mental a nivel global. FloreSer se erigió como un modelo alternativo de atención psicológica, participativo y costo-efectivo, demostrando el compromiso de la universidad con la

sociedad al ofrecer una solución novedosa y con alto potencial de replicabilidad en diversos contextos. A lo largo de 24 sesiones de terapia grupal basadas en la naturaleza, involucró activamente a tres grupos de diez jóvenes, quienes construyeron una comunidad terapéutica sólida. La consolidación de un espacio restaurativo en el jardín del CAP-UCR, enriquecido con la siembra de plantas medicinales y la colaboración del Jardín Botánico José María Orozco, ilustra la interacción dialógica entre la universidad y la sociedad, aprovechando recursos y conocimientos externos para fortalecer la intervención. Las actividades psicoeducativas, de horticultura terapéutica, arte, movimiento consciente, meditación, reflexión y escucha grupal, junto con elementos simbólicos que fomentaron la conexión con la naturaleza y entre participantes, crearon un entorno seguro para explorar problemáticas complejas como el estrés, la ansiedad, la depresión y el aislamiento social. Las personas participantes reportaron mejoras cualitativas como una mejoría bienestar general, incluyendo la reducción de síntomas depresivos y el fortalecimiento del vínculo con la naturaleza.

Si bien la IE FloreSer tiene un alcance poblacional limitado, es una primera aproximación a proyectos de mayor escala que se realizan en otras latitudes, tales como programas empresariales de intervenciones basadas en naturaleza para miles de personas, con el objetivo de mejorar el bienestar general. La vinculación que realizan las personas estudiantes con IE genera ideas de proyectos y objetivos colaborativos a largo plazo orientados a atender las necesidades de diversas comunidades del país. En otras palabras, IE siembra semillas de transformación social en estudiantes que en un futuro se transforman en profesionales comprometidos activamente con el país.

Propuesta de resolución

En primer lugar, se considera fundamental preservar las Iniciativas Estudiantiles como una modalidad propia y diferenciada dentro de la Acción Social, distinta de otras formas como el Trabajo Comunal, la Educación Permanente o Cultura y Patrimonio. Reconocer esta singularidad es crucial para evitar que las IE sean gestionadas completamente por personal administrativo o docente de las Unidades Académicas (UA), lo cual comprometería su esencia y sus principales virtudes.

Las IE permiten fortalecer la autonomía estudiantil, ya que los propios estudiantes definen las temáticas y enfoques de sus proyectos, sin estar condicionados por los lineamientos estratégicos de las UA. Esta libertad fomenta expresiones novedosas, diversas y pertinentes, vinculadas con múltiples realidades del país. Asimismo, muchas de estas iniciativas promueven la transdisciplinariedad, lo cual dificulta su adscripción a una única UA y refuerza la necesidad de mantener su carácter flexible e independiente. En este sentido, respetar la autonomía, creatividad y diversidad de las IE es también respetar el espíritu de la Universidad de Costa Rica y su compromiso con la libertad académica, tal como lo expresó Rodrigo Facio: “Libre es, pues, la Universidad de Costa Rica; abierta a todas las tendencias; receptiva a todas las inquietudes filosóficas, científicas o sociales; respetuosa de todas las ideas. Y no aceptará nunca más calificativo que ese: el de libre”.

Ahora bien, si eventualmente las IE pasaran a estar bajo la administración de las UA, se considera indispensable garantizar que los proyectos continúen recibiendo los apoyos, acompañamiento y orientación que actualmente les brinda la Vicerrectoría de Acción Social. Estos mecanismos son fundamentales para mantener el potencial

formativo de las IE y su capacidad de fomentar un diálogo transformador entre la Universidad y la sociedad, contribuyendo así a la formación de profesionales comprometidos con el país.